

POBLACION, MEDIO AMBIENTE Y DESASTRES1

Jorge Dehays Rocha2

INTRODUCCION

La primera inquietud que creo puede surgir a partir del título del presente escrito es precisamente la complejidad que contienen cada uno de estos ámbitos de interés científico, las relaciones que existen entre ellos, y la relación que guardan en conjunto con las modalidades de desarrollo y el bienestar de la población. También puede sugerir necesidades de investigación interdisciplinaria, en particular, esfuerzos por vincular fenómenos de carácter natural con aquellos que pertenecen al mundo de lo humano, lo antrópico, lo social y lo cultural. Finalmente nos parece sugerir que tanto el estudio de la población, su crecimiento y su dinámica, como lo que entendemos por Medio Ambiente o hemos incorporado conceptualmente en él, constituyen vías de entrada al entendimiento y explicación de los desastres en nuestro mundo contemporáneo.

1. Acerca de la Población y el Medio Ambiente Se puede decir que estas dos áreas de estudio comparten entre sí el ser

1 Omitimos deliberadamente el término "natural" porque en este ensayo consideramos que los desastres como tal nunca son estrictamente naturales, tanto porque por lo general el contexto del desastre es la pobreza y la marginación, como porque en ningún caso podemos referirnos a una situación como desastrosa si no hay poblaciones humanas involucradas, es decir, afectadas directa o indirectamente, en la forma de daño.

2 Profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales (FLACSO) , Sede México. objetos permanentes de atención por parte de la comunidad científica, gubernamental y no gubernamental. El crecimiento demográfico y el deterioro de los ecosistemas constituyen las mejores excusas para invertir volúmenes significativos de recursos en su estudio y sobre todo en su control. La forma en que son concebidos y abordados estos temas nos advierten de las dificultades que existen para concebirlos de manera integral. La población ha sido vista como un objeto simple, medible, proyectable y delimitable; su estudio ha pertenecido casi con exclusividad a la demografía, a pesar de que la dinámica poblacional, sus mecanismos de reproducción y los factores que intervienen en el comportamiento de sus variables fundamentales, a saber, la fecundidad, la mortalidad y la migración no se agotan en un análisis cuantitativo de las mismas, dado que intervienen diferentes dimensiones de la realidad (sociales, económicos, políticos, religiosos, espaciales, culturales, etc.). La población humana y en particular su velocidad de reproducción, ha sido vista como responsable tanto de la innovación tecnológica y el crecimiento económico (Boserup, 1965; Simon, 1977) como de males que afectan a las sociedades subdesarrolladas (Malthus, 1986), entre los que se cuentan: la pobreza , el hacinamiento, el desempleo, el estancamiento económico, la degradación de los ecosistemas y pérdida irremediable de los ecosistemas. El año 1999 que estamos comenzando constituye en materia demográfica un umbral importante, sobrepasamos por vez

primera los 6000 millones de habitantes y las proyecciones indican que seguirán sumandose por unas cuantas décadas más, millones y millones de seres humanos. Para el 2025 se estima una población de 8040 millones y suma y sigue. Ahora bien, más allá de los números es interesante señalar algunas diferencias respecto a la distribución de la población en el mundo. Según cifras de Naciones Unidas el 80 por ciento de la población del mundo vive o “sobrevive” en las naciones pobres, países donde para el año 2030 se verificará el 98 por ciento del crecimiento poblacional mundial. Esta situación parece sugerir que la multiplicación de los seres humanos se esta dando, precisamente, en el lugar menos indicado. Practicamente, en la totalidad de los casos lo que podriamos llamar el crecimiento demográfico desmedido tiene como contexto la pobreza, la marginación, el desempleo, la segregación espacial, etc. No hay que olvidar, sin embargo, que desde el sector gubernamental y no gubernamental de los países menos desarrollados se han hecho exitosos esfuerzos para reducir las tasas de fecundidad (número de hijos que una mujer tiene en promedio hasta el final de su vida reproductiva) indicador directo del ritmo de crecimiento de las poblaciones humanas. No obstante hay que advertir que la llamada “inercia demográfica” 3 continuará permitiendo que la población aumente de manera considerable. Ahora bien, de aquí emerge una cuestión interesante en relación a la 3 Fenómeno demográfico que explica que los incrementos absolutos de población siguran siendo importantes a pesar de la transición demográfica que se verifica en el mundo, dado que en los países de mayor crecimiento poblacional histórico se conformó una estructura por edades caracterizada por un componente joven muy alto, mismo que seguirá garantizando, a pesar de que las mujeres en promedio tengan hoy día menos hijos un número de nacimientos igualmente significativo. En otras palabras, son cada vez menos hijos los que tiene una mujer, pero aún son muchas mujeres treniendo hijos. población y el medio ambiente, los recursos o los alimentos. Se cree que el crecimiento demográfico supone lineal y automáticamente una mayor presión sobre el medio natural y una probabilidad enorme de que estos se agoten. Pero como ya hemos visto, la población que mas crece es la pobre, la marginada, es decir, aquellos que menos capacidad tienen de explotar, degradar y contaminar, dado su escaso poder de consumo de bienes y servicios que provienen del proceso productivo (Reboratti, 1993). En este caso resulta más acertado hablar de una presión de la “producción” sobre los recursos que de la población sobre ellos. Del mismo modo, como señala Ness et al (1990) hay degradación del medio natural con población o sin ella. Por otro lado, el medio ambiente es visto como algo amplio, ambiguo, difícil de definir y aparentemente sin límites. A diferencia a lo que sucede con el estudio de la población este campo parece ser el lugar de muchas disciplinas, se puede decir que es el objeto de investigación más interdisciplinario que existe (ibid.). También el medio ambiente parece tener más relación con la dimensión económica y no con lo valorativo como es el caso de la población Para establecer dichas relaciones es fundamental reconocer las diferencias que existen entre estas dimensiones respecto del ritmo de evolución que las caracteriza. Tanto la población como el medio natural estan cambiando constantemente. Algunos cambios pueden ser graduales y de largo aliento, otros en cambio, son repentinos y catastróficos. El análisis de las situaciones de cambio en el ambiente y la población permite caracterizar el nivel

de vulnerabilidad que exhibe una sociedad frente al despliegue de las fuerzas de la naturaleza. En otras palabras podríamos llegar a plantear que tanto los problemas ambientales reflejan una situación de "incompatibilidad" temporal entre población y medio ambiente respecto a las necesidades de reproducción de una y otra dimensión; "incompatibilidad temporal" entre la actividad y organización humanas y el ritmo de los procesos naturales, la cual se inaugura con la presencia del hombre en la tierra, pero que se ha intensificado y hecho "insostenible" a partir del incremento de los volúmenes de producción y explotación de la naturaleza. Esto se refleja en la actualidad en patrones de consumo y, de producción en consecuencia, cada vez más encontrados con la sostenibilidad; no es como se piensa, de manera irreflexiva a veces, producto directo y exclusivo del crecimiento poblacional. La idea de incompatible da a entender que la reproducción de la sociedad planetaria que hemos creado y reproducimos todos los días, también produce necesidades específicas (por ejemplo, las nuevas formas de acumulación, de producción y de apropiación del espacio) que al satisfacerlas se vulneran leyes de funcionamiento de los ecosistemas naturales, sus tiempos de reproducción y la complejidad funcional indispensable para su sostenibilidad. 2. Los desastres y su vinculación con nuestros ámbitos de interés A diferencia del paradigma naturalista que ha dominado el abordaje de los desastres como tema de investigación científica, pensamos que estos más bien pertenecen a un trozo de la realidad espacio-temporal que podemos llamar "socionatural", donde tanto la presencia como la intensidad del daño por la ocurrencia de un fenómeno natural peligroso indican lo que la población, la sociedad o la comunidad hace o deja de hacer en materia poblacional, ambiental y social para protegerse de los mismos (Maskrey, 1993). Penetrar en el estudio de los desastres, sus causas y relaciones con otras dimensiones de la realidad es también un esfuerzo por descifrar el binomio sociedad-naturaleza. En efecto, lo socionatural conoce del vínculo entre la dinámica demográfica, la dinámica social, la evolución del medio natural y la creación y reproducción de un sinnúmero de amenazas que atentan contra la vida y estabilidad de la gente que vive en sociedad. En cuanto a la relación población-desastres se ha señalado que el crecimiento demográfico, la explosión urbana y la ocupación del suelo de manera irregular han contribuido a aumentar alarmantemente los daños que deja la irrupción de fenómenos naturales peligrosos (v.g., erupciones volcánicas, terremotos, huracanes, etc.). No obstante detrás de esta explicación que parece ser muy convincente, se esconden procesos que contribuyen a hacer vulnerables a las poblaciones que se ven enfrentadas a las fuerzas de la naturaleza. La pobreza, la falta de oportunidades y la exclusión de los beneficios que el sistema productivo (neoliberal) trae consigo la vulnerabilidad que explica la presencia del daño, he aquí el punto central del análisis. Una sociedad organizada para la prevención y la protección de su gente no debiera perder el sueño por el número e intensidad de los fenómenos naturales peligrosos que caen sobre ella. Lo ambiental también ha sido relacionado a la generación de desastres. Se ha señalado que las manifestaciones de la naturaleza que los inducen, son consecuencias del reacomodo del medio natural para restablecer su equilibrio, una vez que el ser humano ha provocado perturbaciones de importancia que se revierten sobre la población en la forma de contaminación ambiental o desastre ecológico. Cualquier alteración de los

ecosistemas tiene consecuencias que pueden ser fatales en materia de desastres. Cardona (1996) explica como procesos de deterioro, deforestación por ejemplo, producidos por actividades económicas sin manejo ambiental promueven la ocurrencia de fenómenos hidrogeodinámicos intensos como deslizamientos, inundaciones y avalanchas que arrasaron viviendas, obras de infraestructura y también muerte de seres humanos. De esta manera los desastres, dependiendo del contexto económico y social, puede ser un indicador del nivel de armonía que la sociedad sostiene con la naturaleza, donde es posible establecer que las relaciones sociales y espaciales históricas de un lugar "prefiguran" desastres (Hewit, 1983). Más allá de la complejidad que existe para comprender la causalidad de un desastre, es posible advertir regularidades muy elocuentes en materia de daños. Se constata que las poblaciones más pobres sufren los mayores daños, los cuales se presentan a lo largo de sus vidas como fenómenos recurrentes, contribuyendo a hacer más precario el sustento cotidiano, en suma más vulnerables todavía. Finalmente, es necesario señalar que es imposible concebir estos espacios de análisis (la población y el medio ambiente) como independientemente relacionados con el tema de desastres. En este sentido, hace falta identificar ejes articuladores por medio de los cuales se logre una más acertada explicación de una calamidad, la que puede obviamente, y de hecho tiene particularidades históricas y espaciales. Un buen eje puede ser, las políticas públicas como espacio socio institucional donde se observe el manejo de la población, del medio ambiente y del control y distribución de amenazas. En este nivel, también es necesario dotar a los conocimientos técnicos sobre la materia, que son al mismo tiempo los más abundantes, de contenido social o trascendencia social. De esta forma, llegaremos a concebir un mundo más seguro y perfectamente factible para las futuras generaciones sin importar el volumen, que en términos cuantitativos pueden llegar a tener; en suma hace falta convenir en que la presencia del desastre es en buena parte nuestra responsabilidad.

BIBLIOGRAFIA

- Beriain, J. (compilador) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona.
- Blaikie, Piers et al (1996) *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*, Colombia, Tercer Mundo Editores.
- Blaikie, Piers y H. Brookfield (1987) *Land degradation and society*, New York: Methuen & company, Ltd.
- Dehays, Jorge (en prensa) "Los desastres no son naturales: el paradigma que hacía falta", *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Cardona, Darío (1996) "Manejo ambiental y prevención de desastres" (en) *Ciudades en Riesgo. Degradación ambiental, Riesgos Urbanos y Desastres*, Lima, La Red, USAID, PP. 79-101.
- Garza, Mario y Daniel Rodríguez (Coordinadores)(1998) *Los desastres en México. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, Universidad Autónoma Metropolitana-X.
- Hewit, K. (ed.) (1983) *Interpretations of calamity*, Boston: Allen&Unwin Inc.
- Lungo, Mario y Sonia Baires (1996) *De terremotos, derrumbes e inundados* ;El Salvador La Red, Funde.

Maskrey, Andrew (comp)(1993) *Los desastres no son naturales*, Colombia, Tercer Mundo Editores.

Ness, G. D, Drake y S R. Brechin (eds) (1990) *Population, environment dynamics: ideas and observations*. Ann Arbor: University of Michigan.

Reboratti, C. (1993) "Población, ambiente y recursos naturales en América Latina", (en) IV Conferencia latinoamericana de población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe, México, Vol.II, INEGI-IISUNAM, pp. 917-933.